

La Universidad puede Neutralizar las Relaciones de Dependencia

JORGE ENRIQUE MOLINA*

Es indudable que la promoción de la integración latinoamericana por las vías de la Educación y la Cultura debe ser preocupación fundamental e inaplazable objetivo de la Universidad contemporánea.

En efecto, si aspiramos a neutralizar las relaciones de dependencia y a obtener poder decisorio en los foros internacionales, debemos aplicar todo nuestro esfuerzo a divulgar en los medios universitarios en conocimiento de la realidad latinoamericana en sus múltiples, complejos y aún heterogéneos aspectos, en orden a conformar una abierta y franca mentalidad integracionista que paulatinamente nos lleve a conformar esa multipatria latinoamericana que todos anhelamos, pero que por nuestro mutuo desconocimiento aún presentimos lejana.

Las recientes conmemoraciones del Bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, padre e inspirador de toda integración en la libertad, fue ocasión propicia para reexaminar el proceso de dispersión de los países de América Latina y para renovar esfuerzos en la búsqueda de una efectiva unidad entre los pueblos de la subregión como el mejor instrumento para superar el subdesarrollo y enfrentar las variadas formas de la dominación.

Es útil recordar aquí que desde el año de 1978, cuando bajo el patrocinio de la Universidad Autónoma de México se creó el CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, confiado a la visión y a la experiencia del profesor Leopoldo Zea, se dio un paso seguro y definitivo hacia la racionalización del conocimiento de América Latina.

**Abogado, rector de la Universidad Central, presidente de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN. Miembro de la junta directiva de Procultura y directivo de SOLAR.*

Posteriormente con la fundación en Río de Janeiro en agosto de 1982 de la SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS SOBRE AMERICA LATINA Y EL CARIBE (SOLAR), podemos afirmar que se institucionalizó este propósito de promover y difundir en toda el área los estudios latinoamericanos como disciplina científica de indudable alcance político para nuestros pueblos.

Como Directivos del INSTITUTO COLOMBIANO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE (I.C.E.L.A.C.) con sede en nuestra universidad y tuvimos la fortuna de ser cofundadores de la SOLAR, nos honramos en haber participado en el PRIMER CONGRESO DE LA SOLAR, reunido en Bogotá entre el 12 y el 14 de diciembre de 1983 y nos llenó de satisfacción el hecho de que nuestro distinguido profesor el doctor Antonio José Rivadeneira Vargas hubiera sido designado para presidirlo y además se le hubiera escogido para reemplazar en la Presidencia de la entidad al ilustre antropólogo brasileño Darcy Ribeiro.

Igualmente registramos con regocijo el nombramiento del doctor Otto Morales Benítez como Directivo de la Solar en representación de la Gran Colombia y que se le hubiera confiado la Dirección del Consejo Nacional Colombiano de Estudios sobre América Latina y El Caribe, a cuyo frente viene trabajando con gran empeño.

Debemos dejar constancia de que el éxito que constituyó la reunión del Primer Congreso de la SOLAR en Colombia se debió en primer término al apoyo del Señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, del Asesor Presidencial doctor Jorge Eliécer Ruiz, de los doctores Otto Morales Benítez y Octavio Arismendi Posada como también a los aportes del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), de Colciencias y del Fondo Cultural Cafetero. A todos ellos nuestro rendido agradecimiento.

Quiero transcribir las palabras pronunciadas para inaugurar el primer congreso de SOLAR presidido por el filósofo y humanista mexicano Leopoldo Zea.

En mi carácter de miembro fundador de la SOLAR y como Rector de la Universidad Central, en donde fundamos el INSTITUTO COLOMBIANO DE ESTUDIOS SOBRE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, presento un cordial y atento saludo a todos y cada uno de los ilustres delegados a este Primer Congreso de la SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS SOBRE AMERICA LATINA Y EL CARIBE.

Cuando en Río de Janeiro solicitamos la sede para Colombia, pensamos en primer término en brindar nuestra modesta colaboración a la ponderosa tarea que de años atrás se ha impuesto el Profesor Leopoldo Zea y en segundo término, despertar en nuestro país el interés por los estudios latinoamericanos y del Caribe, ya afortunadamente incorporados a nuestros pñsumes por el Decreto 1411 de fecha 12 de junio de 1980.

Nuestra preocupación por tan importantes menesteres nos llevó a crear en la Facultad de Economía de la Universidad Central la Cátedra de HISTORIA DE LA INTEGRACION LATINOAMERICANA, que desde su instalación en 1981 viene desempeñando el doctor Antonio José Rivadeneira, cofundador de la SOLAR y Vocal por la Gran Colombia en el Consejo Directivo de la misma.

La Comisión Organizadora del Primer Congreso de la SOLAR, de la cual me honro en formar parte, señaló como punto prioritario del Temario la Integración por las vías de la Educación, la Ciencia y la Cultura, por cuanto comparte integralmente el criterio del Profesor Leopoldo Zea de que mientras los pueblos no se conozcan y comprendan entre sí, no podrá darse ninguna forma de integración ni podrán prosperar los esquemas de complementación económica y de acción política que han planteado los ideólogos, y que se hallan al borde del fracaso por falta de conciencia de unidad.

Nosotros confiamos en que ustedes son su gran dominio de la problemática Latinoamericana sabrán estudiar y resolver todos y cada uno de los puntos del temario y enriquecerán con las conclusiones el acervo cultural e ideológico de este nuevo y promisorio Continente que hoy denominados América Latina y el Caribe.

Al agradecerles el esfuerzo que han hecho de venir desde sus países y dejar sus ocupaciones habituales para acompañarnos en estas jornadas del pensamiento, quiero significar que los acogemos con todo el afecto y respeto que ustedes merecen que les deseamos una grata permanencia en Colombia y que nos sentimos honrados al saber que con la ilustre presencia de ustedes estamos honrando de la mejor manera la memoria de Simón Bolívar, el más ilustre de los americanos, el padre de todas las integraciones en la libertad y el inspirador de las políticas que deben llevar a los pueblos a consolidar una humanidad mejor, más justa, más hermana y más pacífica.